

tiempo aunque sea infinitamente pequeño, tiempo que necesita la luz para atravesar la distancia que media entre el objeto y el observador, la velocidad de la luz, el paso con que camina es de 75.000 leguas ó sea 300.000 kilómetros por segundo.

Pues bien, un rayo luminoso que parta de la estrella alfa del Centauro, tarda en llegar á la Tierra 3 años y 8 meses, de suerte que nuestros astrónomos del hemisferio austral, tal vez estén fijos contemplando con su telescopio el Sol más próximo á nuestro planeta Tierra, y quizá éste Sol, hace más de 3 años se haya hecho pedazos y dispersado en átomos por el espacio.

Distancia que nos separa de la estrella más próxima que se vé en nuestro hemisferio

La estrella más próxima que se vé en nuestra bóveda de la Plaza de Guipúzcoa, es decir, la estrella más próxima que podemos observar en el cielo de San Sebastian es la 61ª de la Cisne, cuya distancia es de 15 billones de leguas.

Pues bien, con la velocidad inicial de mil metros por segundo, lancémonos dentro del proyectil como en la novela de Julio Verne, pero no á la Luna, nuestro viaje es algo más largo, se extiende á la estrella que tenemos más próxima á nuestra cabeza. ¿Cuándo llegaremos? ¿Cuándo terminaremos nuestro viaje? Al cabo de dos millones de años. Es decir, cuando ya no exista ni nuestra amada pátria ni todas esas naciones que se disputan el imperio de una cinta de agua, y quizá, cuando la humanidad terrestre en sus diferentes etapas á través de los espacios celestes, note la muerte de nuestro pequeño planeta, que le ha servido de morada. De manera que los dos soles más próximos á nosotros el uno dista 8 billones de leguas y el otro 15, en direcciones opuestas, y en este inmenso desierto comprendido entre estos dos soles, nada se vé en el campo del telescopio. Quizá se encuentren soles oxidados, cometas recorriendo sus órbitas paralelicas, ó despojos de mundos cuyas humedades desaparecieron millones de siglos antes que naciera nuestro pobre planeta.

Las estrellas Vega y Arturo

Junto á nuestro Zenit (que en la bóveda está trazado con un circulito rojo rodeado de un anillo blanco) se ve los primeros días de Agosto á las nueve y media de la noche, la espléndida Vega de blan-

cura inmaculada, comparable á un diamante blanco de una límpida pureza, que hace 14.000 años era la estrella polar de la humanidad terrestre, y que volverá á ser dentro de 12.000 años en virtud de la precesión de los equinoccios. Vega dista 42 billones de leguas. Según las mejores experiencias fotométricas, colocando nuestro deslumbrador Sol á la distancia de Vega, sería 47 veces menos luminoso que este astro; es decir, que nuestro Sol quedaría reducido á una estrella de 5.^a magnitud, ó sea á una de esas estrellitas que en nuestra bóveda hemos marcado por un pequeño círculo.

La estrella Arturo de la constelación del Boyero, es del color del diamante amarillo. Admitiendo la clasificación del P. Secchi, pertenece al 2.^o orden así como también nuestro Sol, es decir al de las estrellas amarillas. Su espectro está caracterizado por una multitud de rayas negras muy notables, que pertenecen á vapores de diversos metales, muy esparcidos en nuestro planeta Tierra. En Arturo se encuentra el hierro, el calcio, el magnesio, el cobalto, el sodio, etc. Las estrellas amarillas son menos numerosas que las blancas, ellas forman el 35 por 100 del total. Dice el P. Secchi que las estrellas blancas son las más calientes y las más jóvenes, siguen después las amarillas, y últimamente las coloradas son las más viejas. En razón de su edad emiten la luz, siendo más viva la de las jóvenes.

La luz de Arturo tarda en recorrer los 62 billones de leguas que nos separa 25 años.

Este colosal sol se dirige oblícamente hácia la Tierra con una velocidad de 6.400 kilómetros por minuto ó sea de 100.000 metros por segundo. De suerte que en las hermosas noches de Agosto, disfrutando de la música de la Alameda, contemplamos ante nuestros ojos, un testimonio de las fuerzas colosales que reinan al través de la inmensidad infinita del Universo.

La estrella Polar

La estrella más conocida de nuestra bóveda, no por su brillo sino por los servicios que presta á la humanidad pues ella guía los pasos del hombre sobre la Tierra, es la estrella Polar. En cuanto á su distancia es de las más cercanas al globo que habitamos. El rayo luminoso que nos envía esta noche, hace más de 37 años que partió de dicha estrella, y si se apagase en este momento, seguiría alumbrándonos sin que notásemos su falta desde la Tierra hasta el año 1929.

Si se quisiera trazar la distancia que nos separa de la Polar, en la misma escala de 50 leguas representadas por el grueso de un cabello, tendríamos que alejarnos de la columna de la Plaza de Guipúzcoa 67 mil leguas, y como los meridianos terrestres tienen 40 millones de metros ó sea 10 mil leguas de 4 kilómetros, resulta que para trazar la Polar, tenemos que partir de la columna en la dirección de la línea Norte, es decir, en la dirección del meridiano que pasa por ese punto, y recorrer 67 mil leguas, pero como al cabo de 10 mil volveríamos al punto de partida, resulta que tendremos que dar la vuelta á nuestro planeta casi 7 veces. Así, arranquemos un cabello, coloquémosle delante de nuestros ojos y contemplando su espesor podemos afirmar, 50 leguas representa el espesor de este cabello; pues bien, aun en esta escala para trazar la Polar, nos falta espacio, nos falta tierra para llevar adelante nuestra operación geodésica y trazar sobre la superficie terrestre la distancia que nos separa de la Polar.

La estrella Cabra

Terminaré con la distancia de las estrellas diciendo que la Cabra de la Constelación del Coche, esa estrella que á mediados de Agosto, hácia las diez de la noche se ve encima del monte Ulía, dista 170 billones de leguas, abismo que la luz emplea en atravesar 71 años y 8 meses.

¿Cómo podré dar una idea de esa colosal distancia? ¿Qué ejemplo, qué comparación podré presentar para hacerla comprensible? Los niños que nazcan hoy si Dios les concede la vida, recibirán en su pupila á los 71 años, la impresión del rayo luminoso que partió el día de su nacimiento de la estrella Cabra.

La Vía Láctea

La Vía Láctea está representada por una faja ó desvanecido de blanco, que atraviesa la bóveda de NE. á S. Es la nebulosa más notable de nuestro cielo estrellado, se vé las noches serenas como un inmenso anillo luminoso. La Vía Láctea es un cuajado de estrellas fijas, es una multitud de soles aglomerados en pelotón.

Con un buen telescopio se cuentan 18 millones de soles, y para representar su longitud por el intervalo de tiempo que la luz invierte en recorrerla de una de sus extremidades á la opuesta, tardaría 15.000 años. Además como la Tierra y todo nuestro sistema planetario se en-

cuentra casi en medio de la Vía Láctea, resulta que cuando observamos con el telescopio uno de los soles de dicha nebulosa, recibimos la impresión de un rayo luminoso que partió de ese astro hace 7 ú 8 mil años, es decir, con mucha anterioridad á la aurora de los tiempos históricos. En la Vía Láctea, junto al Cisne, se encuentra un punto brillante de luz en donde se vé una masa de 33.000 soles ó estrellas.

Un poco de Fantasia

No vemos la Luna tal como ella es en el momento que la miramos, sino tal como era hace más de un segundo. No vemos el Sol tal como él es actualmente, sino tal como era hace algo más de 8 minutos. Nuestro vecino Marte que tan espléndido se nos presenta estas noches con su brillo rojo, le vemos tal como era hace 3 minutos. Sirio, ese gigantesco Sol de las noches de invierno cuya superficie es 144 veces mayor que nuestro Sol, le vemos tal como era hace 17 años. De suerte que una estrella de la 13 magnitud puede haber dejado de existir hace 14 mil años, y sin embargo verle brillar esta noche con su propio resplandor.

Admitamos ahora la hipótesis contraria. Supongamos un observador en la luna mirando á nuestro planeta. Es claro, que éste no verá la tierra tal como ella es en el momento de la observación, sino como ella era hace algo más de un segundo.

Del Sol veremos como ella era 8 minutos y 13 segundos antes, de suerte que si una cierta mañana fuera alumbrado el paseo de la Zurriola á las 6 de la mañana, un observador colocado en el Sol, que se hallase dotado de la necesaria facultad de visión, no vería esa indicación de la salida del Sol á las 6, sino á las 6, 8 minutos y 13 segundos; es decir, que transcurriría entre la percepción y la realidad 8 minutos y 13 segundos, de manera que si suponemos un observador dotado de una fuerza de visión poderosa y que se vaya alejando de la Tierra, podrá contemplar ante sus ojos todo su pasado, desde el momento actual, hasta el instante en que fué dado á luz. De otros puntos del espacio se verán las distintas épocas de la Tierra como hechos de precisa actualidad, y se podrá contemplar la historia entera de la humanidad.

Del infinito del espacio todo lo que ha pasado se halla aun presente.



Finalmente; los modernos astrónomos suponen con gran fundamento de datos, que las manchas, á modo de una vaga é indecisa niebla, que en forma de copos ovalados aparecen perdidos en el remoto cielo, son otros sistemas australes que flotan á tan incommensurable distancia de la Tierra, que su luz tiene que vagar millones de años antes de llegar á herir nuestros ojos. Pero, como penetrando en el campo de las nebulosas es imposible terminar, porque al otro lado de los mundos se encuentran sin cesar otros mundos, pues donde se detiene nuestra vista, aunque ayudada con los socorros más poderosos de la óptica, la creación sigue desarrollándose, y allá, en donde nuestra imaginación desfallece fatigada de tanto concebir, el universo incansable, inmutable se despliega majestuoso, y el mismo espacio se sucede al espacio, y á la extensión la extensión sin límite conocido, sin encontrar jamás cielo que nos detenga ni bóveda que cierre nuestro vuelo, como mofándose de todas nuestras comparaciones, porque á la verdad no son más que caricaturas ridículas para explicar ese universo que nos rodea, abandonaremos esas regiones del cielo, en donde Satélites, Planetas, sistemas de Soles de diversos colores, Cometas y Nebulosas se cruzan por diversas vías con movimientos eternos, como grandes locomotoras que muestran la vida universal, y nos trasladaremos á nuestro pequeño planeta, al cual estamos sujetos por la argolla de la gravedad.

La esfera que está debajo de la bóveda es el planeta Tierra.

Se ha trazado tomando por primer meridiano el de San Sebastian. Su eje es paralelo al de la Tierra y por consecuencia está situado en el meridiano que pasa por el centro de la esfera é inclinado sobre el horizonte $43^{\circ}19'$ que es nuestra latitud ó elevación del Polo. Este eje prolongado pasa también por el Polo celeste. El punto que ocupa San Sebastian está determinado por una banderita de su matrícula, y el plano tangente que pasa por él, forma con su encuentro en la bóveda celeste el horizonte de San Sebastian. Una línea amarilla trazada alrededor de la esfera, marca la derrota de Magallanes y Elcano, en la nave *Victoria*.

JOSÉ OTAMENDI.

MARIARI, ZERURA IGOERAN

(AMALAUDUNA)

¿Nora zoakuz Ama Maria gu largaturik,
Izar ederrez zeure burua apainduta?

¿Nora zoakuz zerutar baten antza arturik,
Odei pillocho eder batean jazarrita?

¿Nora zoakuz aingeru taldaz inguraturik,
Izarrak baño askoz gorago goratuta?
Zu бага be au, geratzen bada naibageturik
Bat geratuten danean legez ama illta?

Badakit, nora zoazan Ama, laztan maitea,
Zoaz, goyetan obetoago bizitera,
Zoaz, dalako goyan Errege zure semea,
Zoaz, beragaz zeu Erregiña izatera,
Zergaitik utsik alboan daukan zure sillea,
Errazoia da zoakozala gozautera.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

Ochandion 1892-ko Abuztuaren 15-an.

COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS DE GUIPÚZCOA

Bajo la presidencia del eximio arquitecto Excmo. Sr. Marqués de Cubas, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y Administrador General de la Santa Sede en España, y con asistencia del distinguido cronista Ilmo. Sr. D. Antonio de Pirala, de la Real Academia de la Historia, celebró su sesión mensual ordinaria la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa el jueves 11 de Agosto corriente.

Leida el acta anterior, el Vice-Presidente Sr. Añíbarro manifestó el grandísimo honor que recibía la Comisión de Monumentos por haberse dignado concurrir personalidades tan eminentes como los señores Cubas y Pirala.

Ambos señores, que tantas pruebas de cariño y solicitud tienen dadas particularmente hácia la Comisión de Monumentos, declararon de una manera oficial, que reiteraban sus ofrecimientos, complaciéndoles en extremo el asistir á la sesión. El Sr. Pirala añadió, por encargo del concienzudo historiador militar Excmo. Sr. General D. José Gomez de Arteche, quien por imposibilidad material no podía concurrir, que se ponía á su disposición, adhiriéndose á sus acuerdos.

Fueron escuchadas con especial gratitud dichas declaraciones, acordándose consten en acta.

Se presentaron los últimos *Boletines* de las RR. AA. de la Historia y de Bellas Artes, y los números de la EUSKAL-ERRIA correspondientes á Julio pasado.

Fué leida una comunicación del Excmo. Sr. Gobernador civil don Patricio Aguirre de Tejada, dando traslado á una R. O. para que la Comisión de Monumentos concorra á la Exposición Colombina de

Madrid con los documentos y objetos arqueológicos que posea de los siglos XV, XVI y primera mitad del XVII.

El Sr. Secretario participó que ya habia contestado á tan honrosa invitación dando las gracias al Delegado General de la Exposición Histórico-Española R. P. Fita, manifestándole que reconstituida esta Comisión de Monumentos hace año y medio, y con local propio desde hace solo algunos meses, sentia no poseer en su modesto *Museo arqueológico*, nada digno de dichas épocas para que figurase en Madrid.

La Junta aprobó plenamente dicha contestación.

Se escuchó con agrado un oficio del Excmo. Ayuntamiento de San Sebastian, referente á que accediendo á la solicitud de la Comisión, habia encargado al arquitecto municipal D. José de Goicoa que se ocupase del asunto y formase el presupuesto de los trabajos de restauración de los escudos heráldicos y estatuas yacentes de los Idiaquez, existentes en la capilla del Campo-Santo.

La junta tomó posesión de los libros que habian sido regalados por ambas RR. AA. y la presidencia del Congreso de Diputados, acordándose dar expresivas gracias á dichas corporaciones.

El Vocal Sr. Marqués de Seoane y de Alhama, leyó un luminoso informe dando cuenta de las mil peripecias por que han atravesado los trabajos para ver de hallar el cuadro que representa la llegada de Felipe IV y de la Infanta D.^a María Teresa á San Sebastian el 11 de Mayo de 1660; cuadro del que el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, en 31 de Octubre de 1876, acordó sacar copia por su gran interés histórico.

Los Sres. Cubas y Pirala elogiaron cumplidamente los trabajos ejecutados con dicho objeto por la Comisión de Monumentos durante varios meses, tanto en San Sebastian como en Madrid, y á propuesta del segundo de dichos Académicos, se acordó notificar á la corporación municipal el feliz hallazgo de dicho cuadro tras las muchas y difíciles investigaciones efectuadas, estribando la mayor dificultad en que se halla en un sitio olvidado del Palacio Real del Escorial y catalogado bajo el título de *Entrada del Archiduque Alberto y de la Infanta Isabel en Bruselas*, en el inventario oficial de los Reales palacios. Que conste en acta todo ello y un cumplido voto de gracias al señor Marqués de Seoane.

Se leyó un oficio de D. Antonio Arzác, Director de la EUSKAL-ERRIA, regalando un ejemplar de la *Historia de San Sebastian* por el

Dr. Camino. El Sr. Vice-Presidente hizo ver la importancia de la obra y el gran servicio prestado con dicha publicación por el Sr. Arzác, á quien se habia respondido en este sentido.

La Comisión se adhirió á todo lo expuesto por el Sr. Añibarro, conviniendo, á propuesta de los Sres. O'Reilly y Marqués de Seoane, que conste con agrado.

Se leyó igualmente una comunicación de la Real Academia de la Historia, donde manifiesta su gratitud por el regalo de otro ejemplar de la *Historia de San Sebastian*, del Dr. Camino, remitido á dicha alta corporación por la Comisión de Monumentos.

La junta tomó conocimiento con satisfacción de un interesante informe sobre bibliografía, suscripto por el correspondiente de la Historia, en Mondragon, D. Juan Carlos de Guerra, y de otra comunicación sobre heráldica, del mismo reputado escritor, referente al escudo de armas de San Sebastian.

Con dicho motivo, se promovió una interesantísima discusión en la que intervinieron los Sres. Marqués de Cubas, Barroso, Pirala, Añibarro y Soraluze, tratándose á fondo de dicho curioso é importante asunto heráldico. Declaró la Comisión que es anacrónico el actual buque que ostenta San Sebastian y que continúen las investigaciones para ver si se halla algun otro sello anterior al siglo XIV; tributando al propio tiempo el Marqués de Cubas frases muy sentidas á los trabajos sigilográficos é históricos del sabio Vice-Presidente de la Comisión de Monumentos de Navarra, D. Juan Iturralde y Suit, descubridor de un diploma y sello de San Sebastian del siglo XIV, publicados por la EUSKAL-ERRIA.

La junta escuchó con marcada gratitud la lectura de una carta del Excmo. Sr. General Arteche, dirigida al Secretario, donde manifiesta la justa estima en que se tiene á la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa por la R. A. de la Historia, en vista de sus trabajos y pruebas de constancia, actividad y celo que viene demostrando.

Fueron presentadas en nombre del Vocal D. Joaquín Pavía y Bermingham, actual pensionado de mérito de España en Roma, cinco hermosas fotografías del grandioso proyecto de reconstitución del templo y palacio de las Vestales en el Foro Romano; trabajos justamente elogiados por la prensa romana, y que por decisión de la Academia de España en Roma, figurarán en lugar separado en la próxima Exposición de Bellas Artes de Madrid.

Los Sres. Marqués de Cubas y Añíbarro tributaron grandes plácemes á dicho trabajo histórico-arqueológico, acordándose se manifieste al Sr. Pavía y Bermingham la gratitud por dicho donativo y la satisfacción que siente la Comisión de Monumentos por contar en su seno á un Vocal tan ilustrado.

Se escucharon con agrado una comunicación oficial del Excelentísimo Ayuntamiento de Vitoria participando su reconocimiento por los documentos históricos publicados por esta Comisión en la EUSKAL-ERRIA, referentes á aquella aljama israelita en la Edad Media; así como otra del celoso é ilustrado Secretario de dicha corporación municipal Dr. D. Pedro de Larrinoa, remitiendo detalles de otros documentos existentes en aquel archivo municipal y de gran utilidad para la historia de los judíos en el país basco-español.

La junta recibió con señalada satisfacción varios donativos, entre otros el discurso de recepción en la R. A. de la Historia, pronunciado por el Sr. Pirala; el retrato y biografía del ilustre astrónomo guipuzcoano D. José Joaquín de Ferrer, donado por el Sr. Marqués de Seoane; una hoja litográfica iluminada representando *Los Tercios Bascongados en la batalla de Vad-Rás* y una vista de la puerta vieja del muelle de San Sebastian, regalos de D. Antonio Arzac; *Historia de la Orden de los Caballeros Templarios en Monzon*, por el correspondiente de la R. A. de la Historia en Barcelona D. José Fiter; *Estudio biográfico de D. Juan Iturralde y Suit*, por el Excmo. Sr. D. Pedro de Egaña, etc., etc.

El Sr. Pirala ofreció regalar la colección completa de los sellos municipales del Señorío de Bizcaya.

Terminó tan interesante junta con una comunicación del Secretario, Sr. Soraluze, referente al estudio publicado por el célebre arqueólogo francés y Correspondiente de la Real Academia de la Historia, Mr. Emile Taillebois, acerca de un ídolo EUSKARO FENICIO, hallado en las montañas de Gulina (Nabarra).

Presentó al mismo tiempo de parte de Mr. Taillebois el estudio titulado *Dos objetos de arte ibéricos*, y comunicó los curiosísimos datos proporcionados por el ilustrado Inspector General de Minas, Ilustrísimo Sr. D. Ignacio de Goenaga, referentes á la paleontología guipuzcoana y al *dólmen celtaico de Zaldibia*, acompañándolos de la descripción y dibujos facilitados por dicho ilustrado ingeniero donostiarra.

Con dicho motivo, el Sr. Marqués de Cubas y los Sres. Pirala,

Añíbarro y Barroso hicieron gala de sus conocimientos históricos, acordándose que á los Sres. Taillebois y Goenaga se les den muy expresivas gracias por su deferencia con esta Comisión, y que se anoten cuidadosamente los datos del Sr. Goenaga.

Se levantó la sesión acordándose, á petición de los Sres. Añíbarro, O'Reilly y Barroso, que se consigne en el libro de actas, de una manera especial, la profunda gratitud que siente la Comisión de Monumentos por el honor tributado por los Sres. Marqués de Cubas y Pirala, añadiendo el Sr. Barroso con elocuentes frases que esto debe considerarse como una recompensa por los trabajos de la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa.

ABUZTUA DONOSTIYAN

Udak bere biotza
ill au baitu, bai,
Donostiyarentzat zer
garai ederra ¡ai!
ontan ikusten dira
bazter denak alai,
nola erriya ala
kanpoak chit galai,
ala guziyak dute
Donostiyara nai.

Nork naiko eztu eman
onuntz bere jira,
nork gozoz egon naiko
ez oni begira!
Easoren graziyak
alakoak dira,
nik baldin banuke gaur
Eratoren lira,
famak apain emango
nituzke argira.

Alakoa arkitzen
da gaur Donostiya,
din famatzeko euskal
itzik ezta iya;
zarra chit da polita,
galaya berriya,
erdiyan bulebarra
dubela gerriya,
diruri zeru puškaz
egin dan erriya.

Erregeak gandikan
dago onratuba,
Kantauriako Perla
graziz bordatuba;
au da paradisoko
sarjin loratuba,
eguzkiyak urrezko
musuz doratuba,
mundu guziya dauka
amoriotuba.

Emen beti festa da
non egun nola gau,
jendea jolasteak
penatutzen eznau;
onen lur gloritsubak
bereganatzen nau,
munduban onelako
lekuk ezdira lau,
zerutik aldiena
daguen lurra da au.

RAMON ARTOLA.



Noticias bibliográficas y literarias.

NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA¹

Hemos dado cuenta de la aparición del libro compuesto por nuestro respetable amigo D. Silverio F. de Echevarría, y aunque incompetentes para juzgarlo debemos dedicarle algunas líneas.

El autor de esta obra es ventajosamente conocido de los lectores de *El Basco*, quienes saben el amor al estudio que el joven Presbítero tiene y sus especiales condiciones para trabajos de esta índole. Por tal razón, cuanto nosotros digamos de la bondad del libro del Sr. Echevarría nada de nuevo podrá añadir á lo que saben cuantos conocen la erudición del Sacerdote bilbaino.

No solo en Bilbao, sino en todo Bizcaya es grandísimo el amor que á la *Madre de Dios de Begoña* se profesa, y en estos días en que se celebra su devota novena y acude al venerando Santuario multitud de fieles, creemos que festejamos también nosotros á la Santísima Virgen hablando algo de la obra que en honor suyo se ha escrito.

Dice el Sr. Echevarría en la introducción del libro que cede la propiedad de él al Santuario, y á expensas de este, y en beneficio suyo, se ha hecho la lujosa edición, que honraría el establecimiento del Sr. D. Eusebio Lopez, de Tolosa, si de antes no tuviese adquirido justo renombre.

(1) *Historia del Santuario é Imagen de Nuestra Señora de Begoña*, por D. Silverio F. de Echevarría, Presbítero. Un tomo en 4.º mayor, de 329 páginas —Tolosa. Establecimiento tipográfico y Casa Editorial de E. Lopez—1892— 4 pesetas en rústica y 5,50 encuadernado, en la Sacristía del Santuario.

Como se ve por esto, el ilustrado Presbítero bilbaino se ha propuesto honrar á la Virgen Santísima de Begoña, que, como dice muy bien el citado señor, «á pesar de la bien merecida nombradía que gozan de antiguo el Santuario de Begoña y la veneranda imagen titular, »no tenían escrita su historia.»

Bien quisiéramos reseñar algo de lo mucho bueno que en el libro se encuentra, pero es tanto, que sería preciso copiarlo todo para que el lector pudiera formarse una idea exacta de su valor.

A los datos sueltos que sobre el asunto dejaron escritos nuestros antepasados, ha añadido el Sr. Echevarría, no solo los que él, en su devoción á la Virgen de Begoña, ha podido encontrar, sino los valiosísimos elementos proporcionados por nuestro respetable amigo y maestro, Dr. D. Estanislao J. de Labayru, que, como se sabe y menciona el Sr. Echevarría, tiene muy adelantado el trabajo de su magna *Historia de Bizcaya*.

En los XV capítulos de que consta la obra, aparte del apéndice, *Historia del Santuario é Imagen de Nuestra Señora de Begoña* trata su autor detenidamente, con erudición verdadera, con lujo de datos y excelente criterio, no solo del templo y de la imagen, presentándola tal como es en sí y no como hoy la vemos, sino de la iglesia primitiva, de las alhajas, y de varios puntos históricos relacionados con el asunto.

Segun se va leyendo el libro se ve el cuidado exquisito con que nuestro amigo se hace cargo de cuanto de palabra y por escrito se dice de la venerada imagen y del templo, y con razones potísimas, con atinadas observaciones va separando lo cierto de lo dudoso, lo que puede ser verdad, aunque no haya datos concretos que lo comprueben, de lo que indudablemente es fábula, á pesar de los cronicones que le dan grado de verosimilitud.

Estamos en tiempos muy especiales para lecturas de esta clase, no lo dudamos; puesto que hoy parece que á la generalidad cansan ciertos estudios si no van envueltos en un ropaje ligero; y á pesar de esto estamos seguros que la obra del Sr. Echevarría se leerá con muchísimo gusto, con verdadera delectación, no solo por los devotos de la Virgen de Begoña, que son infinitos, sino por los aficionados al buen lenguaje y á los trabajos históricos.

De mucho tiempo atrás sabíamos que el Sr. Echevarría se ocupaba en escribir esta obra, y que para ella acopiaba originales, pero ni

la esperábamos tan pronto, ni creimos que llegase á ser tan completa como es, no obstante las grandes esperanzas que habíamos fundado, con justo motivo, en las excepcionales dotes del autor.

Léanla nuestros lectores, seguros de que no les ha de pesar, es más, de que nos agradecerán la recomendación que de ella hacemos y al par que el gusto que en su lectura hallen, que será grandísimo, harán un obsequio á la Virgen de Begoña y al ilustrado bilbaino que la canta.

ENRIQUE DE OLEA.

(De *El Basco*)

A LA BUENA MEMORIA

DE

D. FERNANDO DE ALBIZU Y VELEZ DE ELORRIAGA

CURA PÁRROCO DE ELORRIAGA

Antes de ayer, en la víspera de la Virgen de Agosto, al toque de la oración, no repicaron alegremente las campanas de Elorriaga, sino que con pausados sonos doblaron á muerto. Desde el principio de la tarde circuló por aquella aldea, y por las otras muy numerosas que hay en esa parte de la llanada de Vitoria, la triste noticia de que el venerable sacerdote octogenario D. Fernando de Albizu, cuyo nombre es conocido en todas estas provincias y en muchas de Castilla y en la Côte, habia fallecido; y tambien, muy pronto, se comentó con pesar la nueva en la capital de Alaba. El hombre sencillo y patriarcal que hizo de su pueblo y de su casa un agradable foco de atracción para cuantas gentes curiosas é ilustradas venían á Vitoria: el sacerdote que era espejo de virtudes, de transigencia y de paz: el arboricultor maestro, el amigo de tantos amigos, habia desaparecido en santa calma,

después de luchar animoso su físico con la muerte, y perfectamente resignado su espíritu con la voluntad suprema.

De D. Fernando de Albizu se ha hablado mucho y para honra suya, en estos cuarenta años, y se hablará durante largo tiempo, recordándole. Justo es, pues, que en estos días en que por unanimidad se enaltece su memoria, le dedique yo, que desde mi juventud fui su admirador y amigo, esta pública memoria, considerándole como á uno de tantos alabeses ilustres contemporáneos, á quienes en los momentos del duelo de la separación eterna ó en los de su buenaventura, he consagrado con cariño verdadero algunas cuartillas, en los diarios de las provincias bascongadas. En mis álbums de excursiones encuentro material suficiente para aliñar este recuerdo, porque contienen los apuntes de las visitas que en distintas ocasiones hice á Elorriaga.

Y vaya este afectuoso obsequio á la grata y digna memoria de varón tan recto, tan cristiano y tan entendido, en nombre de muchos vitorianos, de muchos alabeses, de muchos euskaros y de no pocos cortesanos, que seguramente pondrían gustosos sus firmas al pié de este trabajo, como las pusieron en el libro de amistoso registro que conservaba con afán el cura modesto y cariñosísimo de aquella humilde y pintoresca aldea, sabio horticultor que en la huerta más reducida de España había instalado el laboratorio experimental de cultivo de frutas más curioso que ha existido y al cual debe su fama.



Paisano ilustre he dicho, y no me arrepiento, porque, no sólo D. Fernando de Albizu llevaba el apellido materno alabés y nació á un paso de la provincia de Alaba, inmediato á los límites de Contrasta, en el escondido pueblo nabarro de la Amezcoa alta, denominado Aranarache, donde brota uno de los afluentes del Urederra, sino que pasó en Alaba más se sesenta y siete años. Reveló desde niño que traía claro despejo para muchas cosas; y al comprenderlo así sus padres, labradores y ganaderos, le apartaron de la profesión rural á fin de que utilizara en el estudio sus felices disposiciones. Lleváronle á Estella en 1823 á estudiar latinidad, cuyo conocimiento dominó pronto, con nota de sobresaliente; en Irache cursó filosofía en 1824, y en Zaragoza teología en 1825 y 26, «sostenido,—dice el mismo Sr. Albizu en un documento particular,—por la sopa de los escolapios, por seis mesadas de mi casa, y por limosnas del rancho de los soldados del Cuartel de la Inquisición, y de ahí viene el cariño que les tengo, habiéndose me

ofrecido ocasiones de remunerárselo en las dos guerras civiles últimas, dándoles limosnas, agua por mi propia mano, al paso de las tropas por Elorriaga en verano, vino, caldo á los enfermos y curándoles sus heridas con bálsamo, árnica, hilas y vendajes.» Fué de estudiante diestro jugador de pelota, llegando á sacar, á mano limpia, en la Taconera de Pamplona hasta 120 pasos. En 1826, cuando contaba 18 años, salió á oposición el beneficio eclesiástico de Elorriaga, en cuyo pueblo tenía cercano parentesco con la antiquísima familia de los Velez de Elorriaga, y lo ganó, pasando á desempeñarlo en cuanto cantó misa en Calahorra, en 1832, siendo obispo el Ilmo. García Avella.

Y desde 1832 ha residido en Elorriaga el venerable sacerdote, atento al cuidado de su iglesia, á la paz del vecindario, al adelanto de la juventud, al ejercicio de la caridad y á las inocentes y útiles prácticas de sus aficiones agrícolas y mecánicas. Reflejo de su paternal y entendida dirección fueron siempre el estado del templo y del cementerio, la escuela, y su casa y su huerta, que son otros tantos humildes modelos de un pueblo culto, bien entendido y feliz. Cuando nuestra Diputación foral, madre entusiasta y pródiga de todos los adelantos de Alaba, realizó el pensamiento de instalar la Granja modelo de Agricultura, vino desde Francia á dirigirla un agrónomo muy entendido, Mr. B. Tronchon, que bien pronto trabó cordial amistad con el Sr. Albizu, corazón abierto á todos los hombres de valía. Sus mútuas conferencias en la Granja y en la casita de Elorriaga, fueron bien aprovechadas para la horticultura. Entusiasmados ambos con tales aficiones proyectaron un viaje por Francia, Bélgica, Holanda é Inglaterra, para visitar los mejores establecimientos hortícolas, como efectivamente lo hicieron, utilizando de tal modo el Sr. Albizu, con la poderosa facultad de asimilación que le caracterizaba, cuantas enseñanzas encontró en el extranjero, que bien puede decirse que regresó á Elorriaga hecho un doctor en arboricultura, horticultura y floricultura.

Al caudal de conocimientos científicos que había recogido en la lectura durante muchos años, añadió la maestría de la práctica, y lástima fué siempre, por muchos lamentada, que no se utilizaran aquellas especiales aptitudes en una Cátedra práctica de la Granja modelo, para bien de nuestra juventud rural. A propuesta de alguna de nuestras autoridades, no sé de cuál, ni él lo supo tampoco, fué agraciado por sus trabajos con la encomienda de Isabel la Católica, libre de gastos. También mereció especial voto de gratitud por su noble y caritativa

conducta con muchos pobres desvalidos, á quienes atendió y asistió durante una de las epidemias coléricas. Mostraron siempre sus amigos decidido empeño porque el Sr. Albizu escribiera en sencillo lenguaje una obra práctica sobre la Huerta, su cultivo y sus cuidados, y en ocasión oportuna, hallándose de visita en la posesión del *Retiro*, en la Rabea, á donde á menudo le llevaba el cariño que profesó á su predilecto amigo el inolvidable hombre público, entusiasta defensor literario del país bascongado y laborioso publicista D. Miguel Rodríguez Ferrer, obligáronle cariñosamente á que comprometiera su palabra de redactar la obra, extendiéndose allí la formal escritura de compromiso, ante su amigo, el veterano, entendido y popular notario de Villa Real, D. Celedonio de Azcúnaga. Puso manos á la obra el Sr. Albizu y redactó la parte correspondiente á la Horticultura, cuyo original se conserva. Dejó para más adelante el proseguirla, escribiendo la Arboricultura y Floricultura, pero no pasó el pensamiento de propósito, quedando así el libro tan solo terminado en una de sus partes.

Por su respetable carácter en el clero desempeñó durante muchos años el cargo de Arcipreste de 25 parroquias, siendo altamente considerado y muy querido de todos sus compañeros de sacerdocio.

En las exposiciones de Agricultura celebradas por la provincia en la Granja modelo obtuvo seis premios en los años de 1861 á 67, por el uso de nuevos sistemas de ingertos, por la postura de yemas para la vid, por sus variedades de frutas, por sus colecciones de gallinas, por el inolvidable ejemplar de la vid en un tiesto, con un racimo maduro de 400 gramos de peso, y por sus sabios trabajos de propaganda. Durante la estancia de la Reina Isabel y del príncipe Alfonso en Vitoria (1865) se sirvieron en la mesa real y en las de las dependencias en el palacio de la Diputación dos arrobas de uva de doce clases distintas, procedentes de la huerta del Sr. Albizu. Por su iniciativa se plantaron miles de árboles frutales en Alaba, y por su fama se remitieron muchas de las variedades obtenidas á Calahorra, Fitero, Rueda, Medina del Campo y Torrelavega. Se le distinguió con los nombramientos de Vocal de la Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio, y de la Sección agrícola en la Exposición de Vitoria (1884) y desempeñó los cargos de Visitador de Escuelas de 1.^a enseñanza, Vocal de las Juntas de Sanidad y Tesorero de la Junta de Caridad del Ayuntamiento de Elorriaga.



Cuantos en estos treinta años han visitado á Elorriaga, desde Castelar, Sagasta, el marqués de Molins y Nuñez de Arce, hasta el último aldeano de la llanada, todos han salido enamorados de rincón tan lindo, de iglesia tan pulcra, de casa y huerta tan curiosas y de cura tan docto y simpático. La iglesia de San Pedro es un antiguo edificio ojival, que aún conserva en su puerta la típica archivolta, sustentada por múltiples columnas en cuyos capiteles campean pámpanos y racimos, y en su nave y altas bóvedas las curvas de aquel arte y curiosos medallones del siglo XIV en las clases, con varias imágenes y con la representación simbólica de los Evangelistas. En sus muros interiores está modernamente restaurada, con arreglo á la imitación del gusto greco-romano. El Sr. Albizu ponderaba como padre que ensalza sin quererlo las bellezas de un hijo, las que él encontraba preciosidades del templo. En el gran altar mayor, de estilo barroco, hay jarrones de alabastro de Florencia; las pilastras veteadas y las lámparas son de mármol de Mañaria, y los claros de Gauna. Conserva este templo algunas correctas esculturas de Mauricio Valdivieso, (el discípulo y heredero del famoso artista alabés Payueta), como la imagen de la Virgen del Rosario. En el medallón del altar de la epístola se ve la imagen de San Víctor, natural de este pueblo. El púlpito, de caoba, es una delicada obra de escultura, debida al cincel del profesor y escultor D. Márcos de Ordozgoiti, mi querido maestro de dibujo. Entre sus labores, están en un medallón retratados dicho escultor y el cura D. Fernando (1861). Tiene la sacristía elegante cajonería de 5 metros de longitud, obra de Valdivieso; y es digno de contemplarse el armario aparador del servicio de plata del culto, con todo su contenido, cuando éste se coloca en él. En el coro se conserva el archivo de la Junta de los Caballeros hijos-dalgo, que llevaba el nombre de este pueblo, y cuya casa de sesiones está frente á la iglesia. Como objeto curioso guárdase una amplia silla debajo del coro, labrada en 1567, y que segun la inscripción perteneció á Andrés Diaz de Elorriaga, vecino de Vitoria. A un paso de la iglesia, y al lado del cubierto juego de bolos encuéntrase el cementerio, con labrada cruz sobre su ingreso, y en cuya ornamentación interior, que lo convierte en microscópico y elegante jardín, se ve la mano del paternal sacerdote que lo ha cuidado. Algunos sencillos cipreses y algunos olivos pequeños mantienen con sus hojas perennes el aspecto de la vegetación siempre viva. En las líneas del suelo brotan matas de romero, salvia, tomillo y malvavisco. Tijereteado[boj rodea

las piedras ó hitos que limitan las divisiones. Allí, en el ángulo sur de aquel reducido espacio, en un rincón, yace, desde ayer tarde, el cuerpo del que tantas veces ha orado en él por sus vecinos y del que con tan amoroso empeño lo cuidara.

La escuela, apoyada en el ábside de la iglesia, con su fachada al mediodía, es toda una aula modelo, muy bien atendida por el Sr. Albizu, y acertadamente dirigida por su deudo y sobrino, el inteligente profesor D. José Egiluz, á quien se debe el trazado de los mapas que adornan sus paredes. De 30 á 35 niños reciben allí cumplida instrucción y educación y 20 de ellos escribientes, ocupan las cinco mesas del aprendizaje caligráfico. Al oriente de la iglesia y á muy poca distancia de ella, están la casa y huerta del cura. A piso llano están el comedor, la cocina y otras dependencias, en cuyos pasillos ya denuncian al amante de las flores multitud de tiestos con cactus, geranios, piés de tomates, brotes del Perú y balsaminas. La huerta, la maravilla del pueblo, es muy pequeña, pues solo mide una extensión de 3 celemines, (5 áreas y 42 centiáreas). En torno á ella están el gallinero, el coladero y el almacén de útiles. En el emparrado que rodea á sus paredes hay hasta 28 clases distintas de uva; y en los soportes y armaduras de sus senderos 90 clases de peras y 40 de manzanas. Abundan las plantas de tomate, de 100 en libra, y se cogen en cambio ejemplares de libra y de libra y media. Vense multiplicados los tiestos de agaves, caladios, coquetas, fuschías y aleties, y entre ellos se levantan matas de magníficas rosas y claveles. En el centro de los cuadros hay judías, berzas, escarolas y bróculis. La esparraguera tiene 33 años y ha dado pingües cosechas para la casa. En un solo palo hay 15 clases de peras y algunos, dispuestos en abanico, no han dejado de dar fruto en 29 años. Recordaba allí entre otras cosas D. Fernando, que con 12 granos de habas había recogido 600 granos. A nadie dejaba de explicar el mecanismo del pozo, ideado y construido por él en 1849, que se mueve sin manubrio ni palanca, y que con el simple impulso de una cuerda sin fin, saca abundante cantidad de agua de una profundidad de siete metros.

Para recreo y esparcimiento del ánimo tiene la huerta un sencillo mirador con asientos, desde el cual se distingue un horizonte de 24 leguas, desde las siluetas azules en el poniente que marcan las peñas de Pancorbo, hasta las que al oriente se alzan sobre Huarte-Araquil; al frente corren la cadena de los montes de Vitoria y las sierras de

Encia y Andía, detrás de cuyas vertientes se esconde Aranarache, el pueblo que le vió nacer. En el panorama de la llanada de Alaba se ven hasta 26 aldeas. Cuando el Sr. Albizu describía su huerta lejos de Alaba, al indicar la existencia de tantas variedades de plantas en tan corto espacio, hubo quien exclamó con aire de incredulidad:

—¡Esa huerta, por fuerza, tiene dos pisos!!

Bien la han visto y alabado cuantos gozaron de la amena conversación del cura en el gabinetito de descanso, donde se firmaba el álbum de la visita; y donde, entre otros curiosísimos ejemplares naturales, hay muchos fósiles alabeses, y uno de gran tamaño, procedente de Azcona (Nabarra), que en la concavidad de una caliza presenta dos culebras petrificadas. Gracias á la atención del Sr. D. Vicente de Albizu, de Azcona, sobrino de D. Fernando, he recibido como regalo este ejemplar, que conservaré en memoria de personas para mí tan queridas, á fin de que figure en mi colección de objetos bascongados.

Visitaban anualmente la casa del Sr. Albizu unas mil personas, á juzgar por las firmas recogidas en el álbum desde 1883. Entre ellas están las de todas las personas más conocidas de Vitoria y de la llanada; muchas de Bizcaya, Guipúzcoa y la Rioja; bastantes de extranjeros y entre las de la Côte, las del marqués de Molins, Galdós, Castelar, Nuñez de Arce, Moya, Tolosa Latour, Picatoste, doctor Calatraveño, Casildo de Azcárate, Garagarzas, marqueses y marquesas de Perales, de Viesca, de Castelar, de Peñaflor, de Montalvo, de Villanueva, de Peñaflorida, de la Alameda, de la Solana, de Quintana, condes de Niebla, de Villariezo, de Valencia, de don Juan y de otros muchísimos distinguidos visitantes forasteros.



No sólo á sus virtudes, á su típica frugalidad y á su sencillez de vida debió el Sr. Albizu la dichosa vejez y salud que ha alcanzado, sino al ejercicio constante en los trabajos físicos. Era ingenioso carpintero, habilísimo tornero, cazador, pescador y constructor de las redes y mallas para la pesca; cavaba su huerta; componía todo cuanto sufría algun desperfecto en su hogar y serraba animoso cuantos carros de leña compraba para su cocina. En higiene profesó y practicó siempre el principio de que: «cada uno debe ser el médico de sí mismo». Hombre de bien á carta cabal, no se recuerda que á nadie hiciera el

más mínimo daño en los intereses ni en la honra, aunque fué de genio entero y fuerte y no inclinado á la adulación ni á los cumplidos. Vivió en paz, «ajeno á la política», como de su propia mano está consignado en el documento que tengo á la vista, y no aspiró jamás á beneficios ni canonicatos que le apartaran de su vida patriarcal, sino, lo más, á que se le concediera alguna pequeña jubilación en premio á sus muchos servicios á los progresos agrícolas. Jamás consintió que, con su aquiescencia y conocimiento se ocuparan de él en la prensa; y si hoy lo hago gustoso, es porque despues de haber depositado ayer tarde un puñado de tierra sobre su ataud, al acudir á su entierro, en compañía de mi querido amigo D. Pedro de Madinaveitia, no completaría el deber que tenemos muchos de honrar la memoria de hombre tan bueno, tan digno, tan modesto y tan entendido, si no dejara consignada esta memoria para que se reproduzca por gran parte de la prensa basco-nabarra y para que no se olviden en largo tiempo sus positivos méritos. Ayer los vecinos de Elorriaga lloraban al despedirse de él para siempre en el rincón del cementerio. ¡Dios les conceda, para bien suyo, otro pastor tan bueno y tan admirable como lo fué D. Fernando de Albizu!

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

Vitoria 16 de Agosto 1892.





LA PATRIA DE COLÓN

ANTE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Comenzamos la reproducción del interesantísimo opúsculo del señor de Uhagon insertando el notable artículo que al mismo dedicó nuestro respetable amigo D. Juan E. Delmas.

Por aquellos días consagraba el reputado y distinguido crítico de la *Ilustración Española y Americana* señor Fernandez Bremón los siguientes párrafos al trabajo colombino:

«Sabida es la confusión que han producido los muchos autores que se han ocupado de fijar el lugar donde nació Colón, y las muchas ciudades de Italia que se le disputan: hay quien le hizo corso y griego: resultaba, sin embargo, de actas notariales, en Saona, la existencia de Domenico Colón, tejedor de lana,¹ con tres hijos, nombrados Cristóbal, Bartolomé y Diego Colón, ausentes en España, «que cita el señor Fernández Duro en la *Nebulosa de Colón*». Este mismo autor hace observar en dicho libro que el Almirante puso el nombre de Saona á una isla, y no se acordó de las otras ciudades que le tienen por hijo. De todas estas opiniones y las de los autores más notables hace un índice el Sr. D. Francisco R. de Uhagón, ministro del Tribunal y Consejo de las Ordenes, caballero profeso de Calatrava, en un importantísimo

(1) Parece que esa profesión no era desconsiderada en aquel tiempo, y que procedían los Colones de una familia ilustre. Esto hoy importa poco, y siempre bastaría para ennoblecer una raza la existencia de un Cristóbal Colón.

opúsculo titulado *La Patria de Colón*. El autor de este folleto, sobrio en palabras, registrando el archivo de las Ordenes en busca de antecedentes acerca de la familia de Colón, encontró al fin y publica la información hecha en Madrid el 8 de Marzo de 1535 por D. Diego Colón, para ingresar en la Orden de Santiago. De ella resulta que dicho D. Diego era hijo de D. Diego Colón y D.^a María de Toledo, virreyes de Indias, y nieto de D. Cristóbal Colón, natural de Saona, cerca de Génova, y D.^a Felipa Moniz Perestrelo, natural de Lisboa. La información se conserva en el archivo histórico en perfecto estado, y es un precioso hallazgo; declara en ella el compañero de Cristóbal Colón, Diego Méndez, que conocía á éste hacía 45 años, ó sea desde 1490, dos años antes del descubrimiento, y que era natural de Saona, cerca de Génova. Pedro Arana, cordobés, conoció al Almirante, *é oyó decir que era ginovés*, pero que no sabe de dónde es natural. El licenciado Rodrigo Barrera conoció y vió á D. Cristóbal de Colón; *siempre oyó decir que era de la senioria de Génova de la cibdad de Saona, é á todos los ginoves queste testigo conversó que fueron muchos oido que todos le tenían por natural genovés*. Opinamos con el Sr. Uhagón: ante un documento tan serio y fehaciente, callan todas las conjeturas.

Sólo queda una duda en las palabras del mismo Colón que cita el Sr. Fernández Duro. «*Siendo yo nacido en Génova, dijo, vine aquí á servir aquí en Castilla.*» «*De Génova noble ciudad y poderosa por mar.... de ella salí y en ella nací.*» Pero como siendo de Saona era genovés, y la última frase está cortada, acaso sólo se refiere á la señoría de Génova. El poner el nombre de Saona á una isla, y no el de Génova, confirma que era aquel nombre humilde el que más evocaba sus últimos recuerdos: los testimonios de sus amigos españoles, especificando el lugar pequeño, para ellos desconocido, y alegando el dicho de muchos genoveses paisanos y conocidos de Colón, tiene más autoridad que una frase dicha por aquél en términos generales, en que hablaba de la poderosa Génova, su patria.

En resumen: el Sr. Uhagón ha prestado un servicio á la historia desenterrando ese precioso códice, que es el mejor hallazgo hecho en en esta última etapa, de noticias referentes á Colón. Porque en historia hay dos clases de sabios: los que repiten lo escrito, y los que hallan y dan á luz lo inédito.»

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

Prescindimos de los muchos artículos y juicios de personas eminentes que posteriormente han visto la luz encareciendo la importancia indudable del documento encontrado en el archivo de las Ordenes, pero creemos que nuestros lectores verán con gusto el informe que la R. Academia de la Historia, suprema autoridad en la materia, ha emitido en su órgano oficial *El Boletín*, por medio de su ilustre miembro y eximio americanista el Sr. Fernández Duro. Dice así:

*«Problema histórico resuelto.—Naturaleza de Colón.—*Nadie ha podido creer que, contando D. Fernando Colón cerca de 20 años de edad cuando ocurrió el fallecimiento de su padre D. Cristóbal, habiendo examinado los papeles que á este pertenecían con propósito de historiar su vida, y teniendo comunicación por largo espacio de tiempo con D. Bartolomé y D. Diego, hermanos del Almirante y tíos suyos, no supiera de modo cierto el lugar en que nació persona tan allegada. Alguna razón, algún interés tuvo, no ya solo para omitir la noticia, esencial en escrito biográfico, sino para desorientar á los indagadores que por otros conductos la buscaran, diciendo *quiso Dios que la patria y origen del grande hombre fueran desconocidos.*

Como rechazara indignado las afirmaciones de Justiniano, conformes con las de los coetáneos Gallo y Foglieta en señalar la humilde extracción de los Colombos de Génova; como procurara desvanecer las referencias hechas á varios lugares de la ribera, Saona entre ellos, de presumir es que por sentimiento vanidoso heredado y de las preocupaciones de la época nacido, fué el móvil de su pensamiento encaminar la curiosidad dudosa hácia los linajes ilustres del mismo apelativo que en otras regiones de Italia radicaban.

Si advirtió ó no que sus palabras contradecían á las que deliberadamente dictó el héroe de la Historia, su progenitor D. Cristóbal, Almirante y Virrey de las Indias en la escritura de institución de mayorazgo, sería aventurado decidir: acaso imaginó que este documento no habia de salir nunca del archivo de la familia; tal vez le ocurriera que la divergencia aumentaría la confusión, y no erró en tal caso, porque muchas son las interpretaciones, las polémicas, las hipótesis originadas de la declaración, *siendo yo nacido en Génova... vine á servir aquí en Castilla....* De Génova, noble ciudad y poderosa por la mar... *de ella salí y en ella nací.*

Los de la antigua *Janua* se han servido del testimonio, que no reconoce superior, hasta el punto de pensar el Sr. Peragallo que *«dimos-*

trare che l' ammiraglio nacque in Genova sarebbe oggimai un' opera piu inutile di chi provasse che due e due fanno quattro.» Sin embargo, no ha convencido al Sr. Harris en razón á que no existen otros documentos que acrediten la presencia en Génova de Domenico Colombo, padre de D. Cristóbal, antes del año 1451. El escrupuloso crítico americano ha compulsado muchos datos por los que juzga que no deben tomarse al pié de la letra las palabras del descubridor de las Indias, el cual, así como de propia autoridad se adjudicó escudo de armas, pudiera muy bien haber cedido á la tentación de designar por patria á la noble ciudad, más bien que á una aldea.

¡Cristóbal Colón convicto embustero! contesta á la observación el citado Sr. Peragallo....¹ Por lo menos no se han recibido por concluyentes sus verdades; de otro modo no hubiera quien le supone inglés ó griego, ni en Italia disputaran su cuna tres veces más pueblos que en Grecia la del poeta por excelencia. Génova, Saona, Finale, Cogoleto, Oneglia, Cosseria, Albissola, Bogliasco, Chiavari, Terrarosa, Nervi, Quinto, Cuccaro, Piacenza, Pradello, Modena, Milano, Calvi, Palestrella, (que son diez y nueve), han alegado en el pleito con pruebas más ó ménos aceptables; con algún fundamento siempre, y hoy mismo, llegada la ocasión del centenario, no se da por fallada la causa, habiendo ganado terreno la opinión de que si es Génova reconocidamente patria adoptiva del mareante, vino al mundo en Pradello, valle de Nure, provincia de Piacenza, municipio de Bettola, que erige en este instante monumento alusivo encomendado al escultor Astorri.

Así las cosas, el Sr. D. Francisco R. de Uhagón, ministro del Tribunal y Consejo de las Ordenes militares, profeso en la de Calatrava, ha encontrado en el archivo de las mismas una pieza de importancia bastante para encauzar las corrientes divididas; el expediente original que para tomar hábito de Santiago D. Diego Colón y Toledo, hijo de otro D. Diego, el segundo Almirante de las Indias, y nieto de don Cristóbal, el primero, se formó en Madrid el año 1535.

El Sr. de Uhagón, bibliófilo de gusto depurado, lo ha impreso en opúsculo elegante,² transcribiendo plana por plana el texto, después

(1) *Cristoforo Colombo e la sua famiglia*. Lisboa, 1885.

(2) Titúlase *La patria de Colón según los documentos de las Ordenes militares*. Madrid. Tip. de F. Fé, 1892. 8.º, 60 págs.

de comprobar la copia el oficial del Cuerpo de Archiveros Navarro Santín, no porque de ayuda ajena necesitara, porque lleve el trasunto la garantía pericial que es bueno dar á documentos antiguos.

Declaran bajo juramento en la información tres testigos: Diego Méndez, vecino de la ciudad de Santo Domingo en la isla Española, que conoció á D. Christobal Colón, ginovés, *e que era natural de la Saona, ques una villa cerca de Genova*. Pedro de Arana, vecino de Córdoba, deudo de Beatriz Enríquez, que conoció á D. Christobal Colón, ya difunto, *e oyó decir que hera ginovés, pero que no sabe dondes natural*. El licenciado Rodrigo Barreda, vecino de la ciudad de México, que conoció á D. Christobal Colón, *e siempre oyó decir que era de la senioría de Genova de la cibdad de Saona e á todos los ginoveses queste testigo conversó, que fueron muchos, oído que todos le tenyan por natural genovés*. Pareciendo al Tribunal suficientemente aclarado el punto, mandó hacer asiento en el *Índice de los caballeros que han vestido el hábito de Santiago*, en esta forma:

AÑO 1535

Genealogía de D. Diego Colón, natural de Santo Domingo.

PADRES

D. Diego Colón, virrey de las Indias del mar Océano, y D.^a María de Toledo.

ABUELOS PATERNOS

Christobal Colón, natural de Saona, cerca de Génova, y D.^a Felipa Moniz, natural de Lisboa, etc., etc.

Si no se conociera más que el primer atestado, bastara al conocimiento moral de la naturaleza de D. Cristóbal, por ser Diego Méndez testigo de mayor excepción. Dedicó la existencia al servicio del Almirante; fué su criado de íntima confianza, como entonces se decía; su secretario, que diríamos hoy; el que (á mi juicio) castigó, pulió ó escribió las cartas que en buen castellano aparecen firmadas Xpo Ferens, singularmente la fechada en Jamaica á 7 de Julio de 1503 que él mis-

mo trajo á España, habiendo hecho la travesía hasta la Española en la canoa de indios que milagrosamente llegó. En vida y en muerte cuidó de los intereses de su jefe con celo, con fidelidad, con abnegación incomparables y mal pagadas por cierto. Calló no obstante hasta la última hora en que siendo ya inútil el silencio, dictó al notario su testamento: «Los muy ilustres señores el Almirante D. Cristóbal Colón, de gloriosa memoria, y su hijo el Almirante D. Diego Colón y su nieto el Almirante D. Luis, á quien Dios dé largos días de vida, y por ellos la virreyna mi Señora, como su tutriz é curadora, me son en cargo de muchos y grandes servicios que yo les hice en que consumí y gasté todo lo mejor de mi vida hasta acaballa en su servicio.»

Diego Méndez, honrado caballero y buen cristiano, no era capaz de decir bajo juramento una cosa por otra: declaró ser D. Cristóbal natural de Saona, pues por cierto lo tuvo.

Siendo así, se pensará, queda Cristóbal Colón convencido de inexacto.

Conteste el Sr. Peragallo.

La circunstancia que en otras ocasiones he notado de no haber entre tantas islas, montes, ríos, cabos y tierras descubiertas por el egregio navegante más que una sola á que diera nombre alusivo á la patria, y ser ésta llamada *Saona*, ofrecía por sí sola un indicio, vehemente harto más que los reunidos por Pollero, Vercellino, Terrero, Ponta, Belloro, Varaldo y Salinerio, abogados de la ciudad do nació también el Papa Julio II; indicio que añadir á los importantes papeles de familia no há mucho encontrados en los archivos de protocolos por el marqués Staglieno.

Habrán, pues, de estimarse el hallazgo del Sr. de Uhagón y su obra divulgadora, entre los más felices resultados de investigación del centenario, por darlo definitivo, resolviendo documentalmente uno de los problemas históricos más enredados.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.



LAS FIESTAS EUSKARAS

DE

SAN JUAN DE LUZ



Las fiestas euskaras organizadas en San Juan de Luz bajo los auspicios del ilustre euskarólogo Mr. Antoine d'Abbadie, con el concurso del Ayuntamiento de dicha villa, han alcanzado un éxito que ha superado las esperanzas de todos.

De dichas fiestas nos ocupamos por extenso en otro lugar de este mismo número, y queriendo antes publicar las composiciones en баскуэ que han sido laureadas, empezaremos por la bellísima del señor Iraola que ha obtenido el primer premio, consistente en *un makhilla y una onza de oro*.

¡GAISUAK!



(NERE ADISKIDE PEDRO SOPELARTE-RI ESKEÑIA)

Aize izoztu beldurgarriya
Gallendutzen zan indarrez;
Mendi altuak, kanpo zabalak
Jantziyak zeuden elurrez;
Eguzkiyaren begiratuba
Etzan arpegi ederrez,
Chori alegre kantari ayek
Etziran ikusten errez,
Nonbait gaisuak gordeta zeuden
Elurtiaren beldurrez.

Zugazti baten adar ertzian
Gutzizko kontuz gordiak,
Choricho batek zeukan kabiya
Eta kabiyan umiak;
Amak beraren egal azpiyan
Estali arren tristiak,
Ume erbalak arkitzen ziran
Gaisuak otzak pasiak,
Eta chioka dardar ikaraz
Iya illian gosiak.

Egaa zabalez eta koajez
Aldendutzen da kabitik,
Kanpo elurrez estali artan
Zerbait billatzia gatik;
Baña jai! baratz polit ayetan
Etzan arkitzen lorerik,
Ala choricho koajetsua
Sayatutzen zan alperrik,
Zeren janari guziyak zeuden
Elur azpiyan gorderik.

Ogi apur bat arkitu eta
Tristia guztiz kontentu,
Egaa biziyan umietara
Beriala zan jiratu:
¡Zer poza senti ote zuben ark
Zitzayonian eratu!
Ala choriyak mokuen punñan
Ura zubenian artu,
Zugaztiraño irichi nayan
Etzan gaisua geratu.

Ama leyala allegaturik
Arbolen aldamenara,
Tunpadako bat ordubanchen zan
Bazter batetik atera;
Egalak oso purrukatu ta

Eroritzen zan gain-bera,
Bere kabiya zeukan arbolcho
Zugaztiyaren oñera,
Nagiyak jua balitz bezela
Illa elurren gañera.

Eiztari bat ¡ai! bere eizari
Kontentu aundiz begira,
Egite eder arren pozian
Kantari dua errira;
Chori chikiyak beti chioka
Artian bizi badira,
Isildu gabe penagarriyak
Aizera ariko dira,
Amari deika, noiz biurtuko
Ote zayoten kabira....

Egun sentiyeen argi berriyak
Kantuz agurtzen diranak,
Etziran entzun goiz triste artan
Lenaz entzuten ziranak;
Kabiyan epel beren amakiñ
Gutziz kontentu zeudenak,
¡Ai! chori chiki eziñ egonak
Lenago arren gizenak,
Gau luze artan gosiak eta
Otzak ill zituen denak.

Eguzkiyaren indarrak gero
Bultzarik, aize chistuak,
Etziran asko pozkiratutzen
Zugaztiko umechuak;
Ume zurtzaren gisa lajiak
Ziran, eiztari gaistuak,
Nola etzuten zeñek emanik
Lengo atsegin gozuak,
¡Amarik gabe nola biziko
Ziran umiak?... ¡Gaisuak!

VICTORIANO IRAOLA.



ITSUA ETA SASTREA

BIGARREN SARI OOREZKOA

AIREA: *Adio Euskal-erria.*

Euskaldun bat zen Itsu eta bertsulari:
Atez-ate zabilan iloba gidari,
Soineko eta diru, yanari edari,
Nasaiki biltzen zuten bertsu eman sari.

Zuur gisa baitzuten sos guti gastatzen,
Piko-pean eltze bat gordea zaokaten,
Iru ebun libera arat bildu zuten,
Bainan gaichtagin batek ebatsi zioten.

Bere gorde lekutik galdurik eltzea,
Bat zagon asperenka, nigarrez bertzea;
Oi au da biotz mina, oseba maitea,
Orra zer den kanpoan gauzen gordetzea.

Azkeneko aldian emen ginelarik,
Ikusi gaituztela ez diat dudarik;
Bai, sastrea eldu zen pegarra beterik,
Beatu zuen guri bainan urrunetik.

To! arnezak eskutik sastrearen gana,
Adi dezan bertsu bat Itsuak emana;
Gure eltzea badu arek eremana,
Bazakiat nik, ura zer gisaz engana.

Ilobak Itsuari apal bearrira;
Sastrearen etcherat orai eltzen gira;
Irri faltsuan dago leiotik begira,
Ez erran itz gaichtorik zuurra bazira.

Iloba gida nezak artoski bidean,
Zerbait daiat utziko azken egunean;
Eun luis baitiat piko baten pean
Bertze eun emanen biar an berean.

Sastreak bere baitan: Itsuak etzakik
Artuak ditudala orren sosak andik;
Eltze au diruekin berriz an emanik
Bertze iru eunak bilduko tiat nik.

Itsuaaren agintza balios izan zen;
Biaramun goizeko eltzea an zuten
Ilobak erran zion: emen dugu emen;
Oi zein ongi sastrea enganatua den.

Ene moltsan bearduk dirua ezarri;
Lurpean ola-ola utzak eltze ori;
Eta emok barnean bortz edo sei arri,
Sastreak aski pisu altcha dezan sarri.

Itsuak sastreari: To! errak egia
Atzo bezala dukan arrai arpegia?
Ala trichterik agon doluan yarria,
Dirua erain eta bildurik arria.

Itsu arpagon zikoitz laido emaillea;
Abil eta ez kolpa ene oorea.
Dirudun baaiz ere, eta ni gabea
Baduk aski zorigaitz ire illunbea.

Ni Itsu ilunbean, i sastre erromes,
Dezagun elgar lagun biek ditugunez,
Nik egiten aut yabe ene ontasunez,
Nai banauk okertu ire begi batez.

PIERRE DIBARRART,
Baigorry-ko Eliza-kantariak egina.

EN EL ESTUDIO DE IRURETA

(AL VUELO)

L' *atelier* de nuestro simpático pintor es algo más de lo que pudiéramos llamar un taller, es un verdadero museo; manchas primorosas, estudios de cuanto el arte revela, paisajes, marinas, cabezas, desnudos, un conjunto de obras capaz de contentar al más impertinente y descontentadizo, es de lo que se compone el estudio de Alejandrino.

Tres cuadros presenta en la próxima Exposición universal de Madrid. Dos de ellos representan asuntos de Venecia, bien hechos, de factura vivaracha, frescos, dominando en ambos un gris general por lo que se hacen más finos y delicados.

Para hablar del tercer cuadro, ZELAYAN, de puro sabor euskaro, se necesitaría hablar de él en castizo bascuence, pues el asunto es tan realmente euskalduna que para relatarlo debiéramos acudir á un Iztuetta ó á un Larramendi, para que así hiciera justo *pendant* la descripción con el lienzo.

Figura en primer término una yunta de bueyes parados, descansando sobre el testuz de uno de ellos el consabido *akullu*; hermosa pareja que denota concienzudo estudio del natural.

Al lado inquieto y sobre floreado tapíz verde hállanse sentados varios caseros en estado de bendecir el *labetako* ó merienda que una mujer prepara; simpático grupo que por sí solo constituye un cuadro. Destácase de entre el grupo un mozalvete de coloreados carrillos que

simpatiza al momento al espectador, y está muy bien expresada la devoción que sienten todos durante la ceremonia.

El cuadro gusta, y gustará más cuanto más conocido sea. Dibujado como por Irureta; al mismo tiempo se ve en el cuadro un doble sentido, el amor *menditarra* que bulle en la mente de su autor, el cual ha sabido interpretar tan maravillosamente, que, hasta el final del cuadro y como coronando el motivo de la pintura, vese en lontananza la cumbre de lejana y azulada montaña.

Irureta merece sinceros plácemes; porque así como teníamos música esencialmente nuestra, poesía original é intraducible, Irureta llena con esta obra el vacío que há tiempo se dejaba sentir, marcando una ruta felicísima para la escuela de pintura bascongada.

No hace falta mucha gente para sostenerla sino basta con discretos secuaces, porque bien sabe mi querido amigo á quien dedico estas líneas, lo que dicen, allí en el bellissimo país del Dante *pochi soldati buoni valgono per un esercito*.

FRANCISCO LOPEZ ALEN.



VARIEDADES EUSKARAS

LA MÚSICA POPULAR DEL PAÍS BASCO

EL ZORTZIKO

Bajo este último epígrafe publica *El Adalid*, periódico madrileño, un artículo literario, del cual entresacamos, con el mayor gusto, los siguientes párrafos con los que termina:

«El zortziko es algo esencial, algo característico en el pueblo basco; al compás de sus notas se unen los novios al pié del altar por toda una existencia; sus acordes anuncian la víspera del Santo Patron, la festividad del día siguiente; él anima hoy las faenas agrícolas como en un tiempo enardeció su ardor en los combates. Este canto es, en una palabra, algo del alma de aquellas montañas.

»A los que algun tiempo hayan habitado aquel país, siempre que las notas de un zortziko hieran su oído, les parecerá respirar el embalsamado ambiente de la Euskaria.»

Y añade *El Fuerista*:

«Nos place que todo lo que atañe al país basco, así sus seculares instituciones como sus patriarcales costumbres y su música popular gocen de fama y prestigio más allá de sus fronteras.

Antes de ahora habíamos observado por lo que respecta á la parte musical, que los zortzikos tenían gran aceptación en Madrid y otras poblaciones. Baste decir, como un dato para su demostración, que los zortzikos han merecido los honores de una esmerada ejecución artística en el Teatro Real, *non plus ultra* de la música en España. Es

más, el mismo Sarasate, el rey de los violinistas, cuenta en su repertorio el *Capricho basco* y las variaciones del *Iru damacho*, y provoca una tempestad de aplausos cada vez que ejecuta dichos números ante el público español.

Sin entrar en prolijas disquisiciones para las que no nos sentimos con fuerzas, podemos en efecto afirmar con *El Adalid* que el zortziko es algo esencial, algo característico en el pueblo basco, toda vez que el zortziko, tomado este vocablo en su acepción genérica, es la música regional de este país; música que de derecho propio le corresponde, como por derecho propio le corresponde y es también característico en él el idioma bascongado, distinto de todo otro, cuya letra se adapta perfectamente al zortziko.

Mas no solo se adapta al zortziko la letra en bascuence sino también el carácter sencillo y severo de sus habitantes, alejado de todo lo chocarrero; y hasta la frondosidad de sus montañas parece que encuentra eco en los armoniosos acordes con que aquellos se aderezan.

No parece sino que existe una correlación ó correspondencia misteriosa entre el bascuence, el carácter del euskaro, la frondosidad de este país, y el zortziko; ó lo que es lo mismo, entre la poesía, la música, la naturaleza y el pueblo basco.

Si diferencias esenciales existen entre el bascuence y los demás idiomas europeos, no deja de haberlas también entre el zortziko y los demás aires nacionales ó extranjeros y entre estas la que principalmente descuella es la relativa al compás.

Mientras que en las demás músicas regionales los compases que se emplean suelen ser el tres por cuatro, el dos por cuatro, ó un compás alternativo de uno y otro, en el zortziko el compás por excelencia es el cinco por ocho; compás *sui generis* desconocido fuera de este país, y del que no obstante hace mención el maestro Eslava en su Método de solfeo.

Tan propio y peculiar de este país es este compás que músicos de profesión de otros países suelen verse muchas veces contrariados, sin poder ajustar á él las notas que ven escritas en el pentágrama.

En este compás está escrito el *Gernikako arbola* cuya composición musical podemos considerar como el *Himno nacional euskaro*, y en este compás han sido escritas muchísimas composiciones musicales de este país, tiernas y conmovedoras en su mayor parte.

Es de notar que el zortziko más que para enardecer los ánimos con

acentos bélicos se presta para herir suavemente. Pero como quiera que este articulito se va alargando nos vemos precisados á hacer punto final, sin perjuicio de tratar en posteriores escritos un asunto de tanto interés para cuantos aman á Euskaria y sienten su música; que son muchos, porque el zortziko tiene el especial privilegio de conmover todo corazón sensible.»

¡Aurrerá bide ontatik!

SARDIN SALTZALLEA



(AMALAUDUNA)

Ezkill dorrean jo-ordurako egun sentiya,
 abiyatzenda echeko lanak zuzendutzen;
 chukun chukunki ipiñitzen du eche guztiya,
 eta otarra beso azpiyan baitu artzen;
 agerturikan azpiko gona churi churiya,
 kayera joanik treñeruaren zai da jartzen
 eta portura sartu artean sardiñ ontziya
 aurchoarentzat galtzetachua an du lantzen.
 Gero arturik sardiña presko masiyakua,
 erri guztiya pozez jiratzen da abiya;
 Euskal-izkeran oju egiñaz «preško preškua»
 ezker aldean erabiltzen du ark saskiya;
 modu ontara dirututzendu bere eskua,
 eraman dezan aurchoarentzako ogiya.

JOSÉ ARTOLA.



EL PRIMADO DE LAS ESPAÑAS

EL ACÓLITO DE LA CATEDRAL

Tenía trece años cuando entró de acólito en la catedral de Toledo.

El deán y canónigo magistral de la iglesia primada D. Lorenzo Hernández Alba, recibióle bajo su amparo, lo educó en las prácticas cristianas, lo inclinó á seguir la carrera eclesiástica, formó su corazón y su inteligencia.

Nadie como Antolín el acólito para preparar en pocos momentos una misa de *Requiem*, un solemne *Te Deum* ó una novena. Todos le conocían, todos le apreciaban. Su carácter franco y decididor le había abierto las puertas á muchas amistades.

Al protegido del deán, á aquel mozo, alto, moreno, enjuto de carnes y de mirada viva é inteligente, se le veía en todas partes; en la sacristía, en el coro, en la capilla, en el presbiterio. No daba un momento de descanso á sus piernas ni un instante de sosiego á su espíritu activo é inquieto. Los altares estaban limpios, como ascua de oro.

Hijo de unos honrados labradores de la provincia, se distinguió pronto por su carácter audaz y emprendedor, por su firmeza de voluntad, por su inteligencia privilegiada.

Dicen algunos que hastiado de la vida campestre y de su sencilla calma, marchóse de la aldea... desapareció para sumergirse en «el oleaje inmenso de las grandes ciudades.»

—¡Cuánto vale Antolín!—decían muchos.

—¡Ah, ganapán! ¡Ya te ajustaré yo las cuentas!—exclamaba su pa-

dre, dando paso por los ojos á la satisfacción que en su ánimo producian las alabanzas *al chico*.

.
Pocos años después, Antolín el acólito, era canónigo de la catedral de Toledo.

Cuando en la soberbia nave apiñada multitud, de rodillas en el enlosado, elevaba al Todopoderoso íntimas plegarias, el antiguo acólito, el hijo de labradores, de hinojos ante el altar mayor, sonreía y rezaba.

Llegaba el momento. D. Antolín subía al púlpito... murmullos prolongados entre la inmensa muchedumbre. Iba á predicar D. Antolín.

—¡Qué pico de oro!—mascullaban las viejas.—¡Qué poderosa inteligencia!—decian los fieles toledanos.

En la cátedra sagrada pocos lograrían los triunfos del exacólito de la catedral.

Rumores de temor, ojos que miraban con espanto al púlpito, el ¡ah! solemne de todas las admiraciones... el convencimiento en todos los semblantes, cuando D. Antolín se volvía á la Virgen en acción de gracias, por haberle permitido hablar.

Fuera, ya en la plaza, se cantaban himnos de gloria en loor de D. Antolín.

¡Qué pico de oro! ¡Qué poderosa inteligencia!

* * *

En uno de los días más fríos del año 1853, abandonó el exacólito Antolín su querida catedral. Iba á ocupar lejos de allí un puesto más preeminente. Sus méritos le daban al fin lo que él deseaba: una mitra.

Y dicen que de rodillas ante la Virgen del Sagrario, y mientras fuera le esperaban sus «amados hermanos» para acompañarle hasta el pueblo vecino, D. Antolín dirigía á la Virgen una ardiente plegaria.

—Permite, Madre mia, que aquí vuelva. Aquí dejo mis afecciones, mi cariño, mi alma. Ruégote fervoroso para que en esta catedral encuentren sepultura mis huesos.

Y al dar la espalda, quizá para siempre, al soberbio retablo del presbiterio, volvióse repentinamente y en voz baja, pero enérgica, terrible, murmuró:

—¡Volveré!

* * *

El gobernador de gran uniforme, el Ayuntamiento en masa, la Diputación, la Audiencia, el gobierno militar, todo Toledo, en una palabra, esperaba en la estación la llegada del tren especial que conducía á su nuevo prelado, el Primado de las Españas, á D. Antolín Monescillo.

El tren entró en agujas á los acordes de la marcha real. Un hombre del pueblo lanzó un entusiasta «Viva nuestro cardenal», que fué unánimemente contestado por la multitud, y el estampido de los cohetes y el repicar furioso de las campanas y los gritos de la muchedumbre, saludaron á una al venerable anciano, al sabio exarzobispo de Valencia.

Monescillo, con rojo traje talar, con soberbia pectoral de oro que pendía de su cuello, absorto, admirado ante el entusiasmo de sus diocesanos, lloraba.

Y la comitiva ocupó sus coches y subió la empinada cuesta que conduce á Toledo, y flores y palomas cayeron sobre la cabeza del prelado, y frases de cariño y respeto salían de todos los labios, y millares de pañuelos se agitaban desde los balcones dando el parabién al insigne cardenal Monescillo.

Y algunos de los que más próximos se hallaban al reclinatorio de la capilla del Sagrario, afirman que su eminencia, arrodillándose humildemente, dirigió su vista, nublada por el llanto, á la preciosa imagen, y con la voz velada por la emoción dijo, murmuró más bien:

—¡Aquí estoy!

Y entre tanto, fuera, ya en la plaza, el estampido de los cohetes, el repicar furioso de las campanas y los gritos de la muchedumbre, saludaban á una al venerable anciano, al cardenal Monescillo.



—Temo que esta emoción mate á su eminencia— me dijo un familiar del arzobispo.

Era verdad. En el rostro de Monescillo se advertían huellas terribles de fatiga y cansancio. La palidez de su semblante infundía miedo y respeto. Su gallarda figura, ligeramente encorvada, no mostraba ya las arrogancias del antiguo acólito de la catedral, repentinamente resucitadas al entrar en Toledo. Un temblor nervioso, casi imperceptible, agitaba sus labios.

Cuando las muchas personas que formaban las Comisiones oficia-

les desfilaban ante el venerable anciano, besando el anillo arzobispal, yo, desde un rincón de la espaciosa sala, contemplaba en silencio el besamano y seguía con vivísimo afán las impresiones del prelado, claramente retratadas en su semblante.

Confieso que tuve miedo. Recordaba las terribles palabras del familiar, y seguía, seguía con profunda atención los menores movimientos del anciano.

En algunos momentos temí que cayera.

.

—He aquí el sueño de mi vida—decía Monescillo á todos los que se acercaban á saludarle.

Y cuentan que después, cuando ya en su cámara, se despojaba de sus vestiduras para acostarse en su lecho, dijo al familiar que le acompañaba:

—¡Oremos; demos gracias al Todopoderoso, que me ha concedido mi única aspiración en la tierra!

Y oraron mucho tiempo, mucho.

JOSÉ DE LA LOMA.

Toledo 14 Agosto 1892.

(*El Liberal*).



LES FÊTES DE SAINT-JEAN-DE-LUZ

Hariamos, con el mayor gusto, la relación de estas memorables fiestas; pero tanto por haber hecho ya en ocasiones anteriores la de otras análogas, como por cortesía, cedemos la palabra á *La Petite Gironde*, que dice así:

«Au moment où l'anthropologie, la linguistique et l'histoire cherchent à résoudre le grand problème de l'origine du peuple basque, et d'un autre côté, qu'un grand mouvement pousse les Français vers l'éducation physique, il était bon de faire revivre pendant quelques jours les mœurs d'un peuple qui a su garder son autonomie à travers les nombreuses révolutions qui ont éclaté autour de lui sans jamais l'atteindre. Le Basque a gardé sa langue, ses mœurs, sa religion. Dans toutes les provinces, l'enfant apprend dès son jeune âge à respecter les traditions, à les aimer et à les défendre, et cela tout simplement par une éducation forte ayant pour base la religion et l'indépendance. Etre quelqu'un par soi-même, voilà ce qu'apprend l'enfant dès qu'il sait marcher, c'est-à-dire dès qu'il sait courir, sauter et jouer.

Faire connaître les mœurs basques, ses jeux, ses chants, ses danses, ses pastorales, ses «mystères», etc., tel a été le but de M. le docteur Goyeneche, le sympathique maire de Saint-Jean-de-Luz.

Jamais fêtes pareilles à celles de ces jours-ci n'ont eu lieu en France; elles se répètent tous les ans en pays basque espagnol. M. Goyeneche a bien voulu leur faire passer la frontière, chose d'autant plus

facile que depuis longtemps il n'y a plus de Pyrénées. S'entourant de précieux collaborateurs et soutenu par son Conseil municipal, le maire de Saint-Jean-de-Luz a pleinement réussi; la seule vue des affiches promettait beaucoup, mais ce beaucoup a été dépassé; car tout était nouveau, tellement l'évocation des siècles passés a été rendue vivante par les chants, les jeux et les danses. Les guirlandes de feuillage jetées de maison en maison en travers de la rue, auxquelles sont accrochés des écussons et des banderolles, donnent un aspect particulier aux voies toutes pavoisées d'une ville originale par l'architecture de ses maisons à longs toits. La baie est calme; l'Océan dort sous un soleil ardent; le ciel est bleu; quelques nuages légers courent là-bas, à l'horizon; le décor est magnifique: c'est le Midi, le bon Midi basque qui va faire jouer ses muscles pendant quatre jours.

C'est par la bénédiction des bannières des sept provinces basques et par un salut solennel que les fêtes vont commencer. Cette cérémonie a eu lieu dimanche dans l'église de Saint-Jean-de-Luz. Puis, à l'issue de l'office, les jeunes danseurs de l'ayuntamiento d'Andoain (Gipúzcoa), après avoir suivi le cortège des tambourinaires, ont exécuté la danse nationale basque-espagnole *Aurresku*. Rien de plus gracieux que ces enfants de douze à quatorze ans exécutant sous la direction de leur chef des pas d'une haute difficulté et d'une grâce charmante. Souples, déliés, sûrs de leur adresse et de leur élégance enfantine, ces jeunes danseurs ont été très applaudis. Plus tard, nous les retrouvons sur le jeu de paume jouant au rebot ou au blaid, ayant fortifié leurs muscles qui lanceront la balle à toute volée, ainsi que l'ont fait aujourd'hui leurs aînés au jeu de paume. La partie de rebot, jouée entre une équipe française et une équipe espagnole, avait attiré un grand nombre de spectateurs.

A voir ainsi jouer ces solides gaillards bien découplés, agiles et puissants dans leur légèreté, nous songions involontairement aux autres, à ceux qu'un travail sédentaire et une éducation mal comprise confinent dans une classe, un bureau ou une salle mal aérés et pour lesquels tout exercice musculaire est fatigue, essoufflement, cause de congestion. Nous songions aussi aux pauvres enfants obligés de tendre passivement leurs muscles, de les contracturer quelques fois avec certains appareils de gymnastique. Ici, le plein air, la lutte ardente, la vivacité dans la poursuite de la balle, le coup d'œil sûr qui calcule la distance, le pied agile qui la parcourt, le bras solide qui reçoit ou lan-

ce la balle, les reins souples qui ploient soit pour l'éviter soit pour la recevoir, soit pour la lancer encore. Les joueurs ne parlent jamais et laissent les membres du jury maîtres absolus des coups. Un crieur les annonce en psalmodiant d'une voix aiguë, et la foule applaudit ou manifeste son mécontentement.

La fièvre, une bonne fièvre celle-là! s'empare des spectateurs, qui saluent le vainqueur de longues acclamations. Quelle différence avec les combats de taureaux, où le sang coule, où l'on tue, d'où l'on sort écoeuré ou avec une mauvaise satisfaction de bête humaine assouvie!

Les deux équipes française et espagnole étant d'égale force, la partie de rebot a duré deux heures environ. La victoire est restée à l'équipe française, grâce au talent du grand champion basque Chilar. Lancée par des bras vigoureux, la balle parcourait de majestueuses paraboles sur une longueur de cinquante à soixante mètres environ. La foule applaudissait, la lutte était vive, le spectacle captivant, quand tout à coup les clairons de la compagnie des pompiers sonnent aux champs, et aussitôt tous les spectateurs basques se lèvent aux tribunes et se découvrent: le jeu cesse immédiatement, la paume, qui décrivait une courbe gracieuse dans le ciel bleu, tombe à terre sans que nul joueur cherche à la relever: c'est l'*Angelus* de midi qui sonne, chacun fait le signe de la croix et récite sa prière. La scène est belle dans sa naïve simplicité, digne d'une race forte et peu habituée aux spéculations philosophiques, mais ayant la foi dans son énergie morale et physique.

L'*Angelus* a cessé de sonner, les clairons se taisent, la grande joute internationale recommence sous le soleil ardent, et aucun des joueurs n'est essoufflé, aucun ne paraît souffrir de la chaleur pendant que quelques spectateurs rissent et s'épongent la face congestionnée.

La victoire est gagnée; on se retire pour revenir à quatre heures assister à la seconde partie du programme de la journée: celle des danses héroïques et traditionnelles du pays basque espagnol, exécutées par les jeunes garçons de l'ayuntamiento d'Andoain (Guipúzcoa).

Ici le décor change: Sur une vaste estrade construite dans le Jeu de Paume, en face de la tribune présidentielle, les jeunes danseurs montent, ayant à leur tête deux tambourinaires qui jouent de la flûte et du tambour. Derrière l'estrade, sur une autre estrade plus élevée, se tient le jury, devant lequel prennent place deux *gaiteros*, joueurs de musette et un tambourinaire.

La fête commence: après la *Pasena*, c'est la *Erreverencia* ou danse des saluts, fort gracieuse et à laquelle prennent part les seize enfants espagnols; puis, c'est l'*Expata Dantza* ou danse des épées; le *Brokel Dantza*, la plus vieille danse du pays basque, dans laquelle les danseurs tiennent à la main gauche une cymbale à forme de bouclier et se frappent avec de petits bâtons (*makill*) qu'ils tiennent à la main droite; la musique des tambourinaires marque la cadence. Puis, voici le *Makill Chikiyak*, lutte au bâton d'une belle allure; le *Makill Aundiyen Dantza*, danse avec assaut de bâton, avec attaque et défense parades de tête et mêlée générale. Mais la danse qui a remporté tous les applaudissements est la *Jorrai Dantza*, danse allégorique où le laboureur, maître du sol, est maître des oisifs engraisés. Telle est, d'ailleurs, la base de la législation basque.

Trois enfants se couvrent d'une grosse outre gonflée et s'agenouillent les uns à la suite des autres; à côté d'eux et sur deux rangées les laboureurs munis d'un long bâton, miment le bêchage, le sarclage, le labourage du champs, puis, tout à coup, ils choquent mutuellement leurs bâtons entre eux et frappent les trois outres gonflées; les oisifs engraisés roulent à terre, mimant la mort. Les autres danses allégoriques qui ont été exécutées sont la *Zortziena*, *Ustayakin* la *Billantziko*, la *Zinta-Dantza*, *Kaiku-Dantza* et l'*Aurresku*.

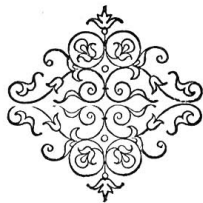
Entre chaque entr'acte les *gaiteros* se levaient et jouaient des airs des temps anciens, conservés de génération en génération par la tradition. Au moyen âge, chaque seigneur avait un *gaitero* posté au sommet de la plus haute tour; son rôle était de veiller et d'avertir.

Ces veilleurs sont représentés aujourd'hui par les *gaiteros* qui annoncent les fêtes, et qui saluent le président. L'excellente musique du 49^e, en garnison à Bayonne, avait prêté son concours à cette fête originale entre toutes; elle a exécuté des motifs basques orchestrés par M. Bordes, maître de chapelle à Saint-Gervais.

Assistance nombreuse, dans laquelle nous avons remarqué la reine de Serbie avec sa suite; M. le docteur Goyeneche a fait les honneurs de la fête avec une amabilité charmante. Très occupé, obligé de répondre aux nombreux étrangers que ces nouveaux spectacles intéressaient vivement, il a su, grâce à son active urbanité, mener tout à bien. Nous lui sommes personnellement reconnaissants des documents qu'il a bien voulu nous fournir et de l'empressement qu'il a mis à nous les donner.»

La falta de espacio nos obliga á aplazar para el número próximo la publicación de los preciosos discursos pronunciados en bascuence y en francés por el dignísimo Alcalde de San Juan de Luz, Sr. Dr. Goyeneche, quien tuvo la amabilidad de invitar á las fiestas al Consistorio de Juegos florales de esta Ciudad y á la Revista EUSKAL-ERRIA, en cuya representación asistió D. Antonio Arzác, dirigiendo en nuestra amada lengua á los *donibandarras* un sencillo y fraternal saludo, que terminó con estas palabras:

Donostiatik nator
Gaur Donibanera,
Lendabizi eskerrak
Emen ematera;
Ta gero, biotzetik,
Oju egitera:
¡Anai jaio giñan ta
Anai illko gera!
Orain, gero ta beti
Bizi bedi Euskera!



A MI QUERIDA HIJA MATILDE

EN EL DIA DE SU ENLACE¹

Cuando arrancan á la flor
Su capullo más lozano
Queda mística y sin olor:
Que ni la flor sufre en vano
Los rigores del dolor.

Flor en mi seno nacida
Y con mi amor cultivada
Eres Matilde querida,
¿Cómo no sentirme herida
Al ser de tí separada?

Pero mitiga mi pena
Tu futura bienandanza
Que mis esperanzas llena;
Pues Matilde, la hija buena
Ventura en la tierra alcanza.

Te vas... pero en nuestro hogar
Vivirás siempre, no dudes
Que en él se han de recordar
Lo que no puede borrar
Ni aun el tiempo: tus virtudes.

Recibe hoy mi bendición
Del fondo del corazón
Con la de tu padre amado,
Sé tan feliz en tu unión
Como has sido á nuestro lado.

MATILDE ORBEGOZO DE MAZAS.

Bilbao 24 Mayo 1884.



(1) Deseoso, y con razon, un amigo nuestro, de que no queden en el olvido los hermosos arranques poéticos de aquella señora que se llamó D.^a Matilde Orbegozo, no tan admirada por lo poco leída, nos proporciona algunas de sus composiciones inéditas con que vamos á honrar nuestras páginas, para dar á conocer más á tan ilustre poetisa. (N. de la R.)

BIBLIOGRAFÍA



Anales del reino de Navarra, por el P. José de Moret, de la Compañía de Jesús.—Eusebio López, editor.—Tolosa.

Ardua tarea sería pretender hacer un juicio crítico de esta obra, y no poco atrevimiento por nuestra parte intentar juzgar obra por tantos conceptos notabilísima.

Los *Anales del Reino de Navarra* llevan en el nombre de su autor, el P. Moret, la mayor recomendación y garantía de su bondad. El P. Moret, sabio y erudito jesuita del siglo XVII, consagróse, como cronista de Nabarra, su patria, con especial predilección á esclarecer todos los puntos oscuros ó dudosos que siempre en la remota historia de un país se encuentran, y unido su saber al cariño con que á este trabajo se dedicó, para el cual eran alicientes el amor á su patria y el entusiasmo que en su elevada alma había necesariamente de producir la serie de hechos grandes y las gloriosas empresas que son como patrimonio del pueblo nabarro, puede decirse que en este trabajo cifró el sabio autor todas sus aspiraciones: en dar á las generaciones que tras él habían de venir exacta noticia de lo que Nabarra fué desde un principio todo su empeño, y en hacer resaltar la gloriosa historia de Nabarra toda su gloria.

Así le vemos, no sólo relatar hechos, sino demostrar la falsedad de otros que por ciertos se han admitido, haciendo luz en las oscuras épocas antiguas, en aquellas en que empezaba á ser el reino de Nabarra. Un ejemplo de esto lo encontramos al tratar del primer rey de Nabarra después de la invasión de los sarracenos, y lo citamos, como pudiéramos citar otros muchos, para que pueda comprenderse hasta qué punto el P. Moret lleva su empeño en desmentir errores, y con

cuánta escrupulosidad examina los hechos haciendo que la verdad predomine.

Al hablar de la elección por rey del esforzado caballero D. García Jiménez, señor de Abarzuza y de Amescua, hácese cargo de lo que otros escritores acerca de esta materia habían dicho; empieza por rectificar la fecha, que unos fijan en el año 716 de Jesucristo, otros en el 718, y otros, finalmente, en el 724; pasa después á examinar el lugar de la elección, que algún escritor fija en San Juan de la Peña (Aragón), siendo ermitaños en aquel sitio y excitando á la elección los Santos Félix y Voto, y donde, según algunos, se eligió á D. García con el título de rey de Sobrarbe; menciona que otros fijan el lugar de la elección en las cercanías de Alsasua, y demuestra que los Santos Félix y Voto son muy posteriores á la proclamación del primer rey de Navarra, faltando así el fundamento á la primera de las versiones; de la propia manera que tampoco pudo elegirse rey de Sobrarbe, porque, como dice el autor, «olvidando el título y nombradía de las tierras que poseía el rey electo, se le dan de región, que aún no sabía si había de ganar, y en que el mismo nombre fué posterior y con ocasión de un milagro no esperado».

Así, y con lógicas deducciones, citas de documentos existentes en los archivos que examinó, no sólo en Navarra, sino también en Castilla, y con conocimiento de los sitios y lugares en los cuales se suponen desarrollados unos hechos, y se realizaron efectivamente otros, va combatiendo errores cometidos por otros historiadores y haciendo luz en aquellas épocas en que por su antigüedad dominaban las tinieblas y confusión. No son, pues, los *Anales de Navarra* solamente la relación cronológica de los sucesos ocurridos en aquel reino, sino el crisol en que la verdad de éstos se purifica, separando lo erróneo de lo verdadero, no arbitrariamente, sino con ayuda de razonamientos lógicos y datos veracísimos.

Arrancando de las épocas más remotas, hace la historia de los bascones, primitivo nombre de los habitantes de Navarra, nombre equivalente á montañeses, y continúa después con la de la Navarra propiamente dicha, explicando la razón del cambio de nombre por haberse extendido su dominación á la tierra llana rodeada de montañas, cuyo es el significado de la palabra Navarra.

Así, con imparcial criterio, huyendo de apasionamientos y haciendo luz en los hechos más controvertidos, sigue paso á paso el desa-